

Un me gusta para aloya

Una mañana en mi casa sin saber qué hacer, perdida, sin rumbo, sin ganas de nada, cojo mi ordenador y me pongo a buscar un ciclo superior de administración. Entre varias opciones el que más cerca me queda de casa es el Centro de estudios Aloya; no me encanta, no lo conozco, lo sitúo pero los únicos conocimientos que tengo es que es un centro religioso del Opus Dei, (ni idea de la diferencia con los cristianos de toda la vida) tenía escuchado de compañeras de trabajo que habían mandado a sus hijas a ese colegio en su etapa rebelde, ahí al parecer son muy estrictos y muy cañeros. También me han dicho que a la mínima intentan comerte la cabeza para que entres a ser un miembro más del Opus Dei. Miedo me dan.

Veo que hay otro ciclo, que se aproxima más a mi gusto y yo ni siquiera sabía que existía; "Asistencia a dirección". El plazo de matrícula termina en una semana, estamos en octubre, o me doy prisa o me quedo sin plaza. "Esta es mi oportunidad de hacer algo y cambiar mi vida" -pienso para mí-.

Pasan los días y la plaza es mía, ya llevan 15 días de clase y yo empiezo ya maña. Tengo muchos sentimientos encontrados, estoy muy contenta, nerviosa, no estoy segura de poder hacerlo, ya pasaron muchos años desde la última vez que estudie y aun por encima ni me gusta estudiar. Pero cambiar mi vida quiero un trabajo decente, no tengo nada que perder.

Empiezo mi primer día de clases y me asusto un poco, muchas niñas, muchas normas, y llego de última. Siento pánico. No sé qué hice, porqué me apunte. Pero quiero hacerlo.

Empiezo una rutina dentro del desorden de vida que llevaba, ahora tengo obligaciones, horarios, deberes, rutinas. Me cuesta enormemente adaptarme. No logro aterrizar del todo, mi enfermedad me pone muchas trabas, lucho, a veces gano otras muchas pierdo. Y aquí, es donde vi que Aloya no solo merece un me gusta, si no que se merece un reconocimiento por ser un gran centro de estudios.

Siempre que he perdido contra mí misma y me he derrumbado, al llegar a clase cada una de las m profesoras si no era un día era otro, me regalaban un

poco de su tiempo y un poco de su cariño para animarme, para apoyarme. Nunca han dejado que tocara fondo, siempre había una mano dispuesta a cogermme para no caerme al más hondo de los pozos.

Siempre se me ha tratado ante todo como una persona, única y con sus derechos, en ningún otro centro e estudios me he sentido así.

Siempre han respetado mi ideología y nunca se han metido, ni nunca han intentado inculcarme su ideología.

He encontrado un lugar donde los valores siguen siendo importantes, donde se inculca el respeto practicando con el ejemplo. ¡¡Llevo mucho tiempo buscando un lugar así!! Y lo he encontrado, es como una segunda casa para mí.

Muchas mañanas me cuesta levantarme, tengo una pelea conmigo misma y cuando consigo ganar esa pelea que es la mayoría de las veces, voy a clase y allí me siento feliz. Quizás para la persona que este leyendo esto no sea importante, pero para mí, lo es y mucho.

Todo aquello que me habían contado, para nada se asemeja a la realidad. Yo he encontrado una segunda casa, profesoras dispuestas a ayudarte siempre y a sacar lo mejor de ti, con disciplina, con educación, con respeto.

Valores, respeto, cariño, exigencia, comprensión, seguimiento personal ¿Qué más quiero? Solo hubiese necesitado un poco de tregua en mi ámbito familiar y personal para que en los estudios me fuese mejor.

Aloya cree más en mi de lo que creo yo misma. Ahora mismo están siendo unos malos días para mí, no estoy yendo a clase, pero Aloya viene a mí. Por eso que querido Aloya, no solo te doy muchos me gusta, sino que también te doy las gracias.